

dendron : las primeras crecen hasta formar los botones, pero éstos se caen casi siempre antes de abrirse ; y las últimas quedan raquílicas y débiles aun cultivados en tierra de turba, importada de afuera. Asimismo la rosa musgosa es muy renuente, y no conocemos sino un sólo caso de haber ella dado flores en Caracas [en casa del señor T. Stürup]. En cuanto á otras variedades de rosas finas, se ha observado que duran generalmente 4 á 5 años ; después se mueren. ó dejan de producir flores.

En los últimos años se han introducido muchas especies nuevas, como *Eucharis candida*, originaria de los Estados Unidos de Colombia ; *Cuculigo recurvata* de Sumatra ; *Eranthemum Andersoni* de las Indias Orientales ; *Tabernaemontana coronaria* y *T. grandiflora* [Jasmín de Arabia] ; *Talauma pumila* [Magnolina] de China ; *Spiraea* [reina de los prados] de Europa ; *Anthericum Makoyanum* ; *Cyperus alternifolius* de Madagascar ; *Cyperus papyrus* de Egipto ; *Dombeya Masteri* de Abisinia ; *Galphimia glauca* [lluvia de oro] de Méjico, algunas especies de *Begonia* y muchas variedades de rosas. Otras especies están haciéndose raras, como las *Dracena*, *Canna*, *Petunia*, *Maurandia*, *Lophospermum*, *Russelia*, *Gloxinia*, *Clerodendron Thomsonae*, *Gaillardia*, *Plumbago rosea* y *cerulea*, y las muchas variedades de *Croton* [sección *Codiaeum*]. *Meyenia albo*, *Sanchezia nobilis*, y algunas amarantáceas con hojas pintadas existen aún en algunos jardines públicos, y *Nicotiana glauca*, de la Argentina, se ha escapado de los jardines y se encuentra hoy en estado completamente silvestre v. g. en la falda Noreste del Calvario, á orillas del camino que conduce al Observatorio. *Bougainvillea spectabilis* [trinitaria] crece con la mayor facilidad, pero es poco estimada. Otro arbusto trepador del género *Tournefortia*, introducida según parece de Santomas, cubre igualmente en muy corto tiempo paredes extensas [por eso algunos le han cambiado el nombre en *tour de force*], y tiene además las ventajas de dar grandes racimos de florecitas blancas, aunque las hojas son de un color algo apagado.

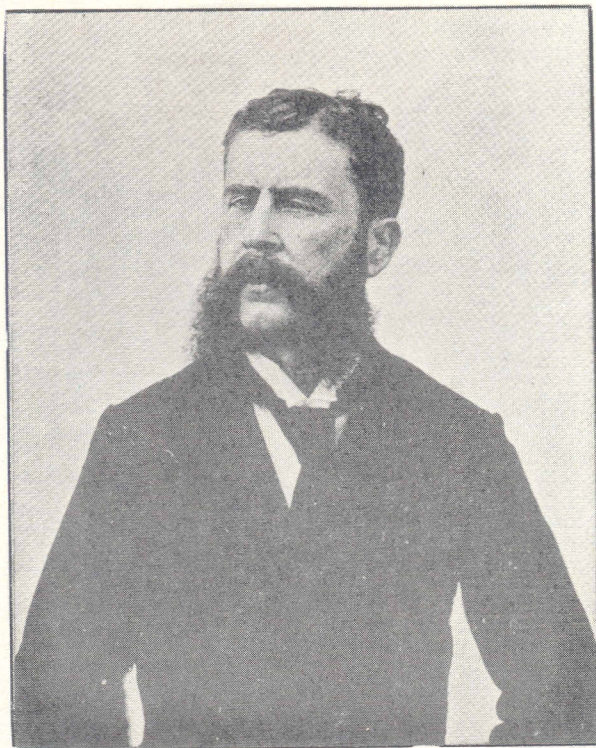
Para formar los perfiles de las eras se emplean en muchos jardines aún la albahaca fina [*Ocimum minimum*] y la hoja de miel [*Alyssum maritimum*] y raras veces la *Cuphea denticulata* ; mientras que es muy generalizado el uso de la *Alleranthra sessilis*, en dos ó tres variedades, llamadas *té*, que por cierto crecen con suma facilidad, forman perfiles muy cerrados, y aguantan perfectamente el recorte.

El cultivo de plantas para la venta de flores es una industria que tiene sus azares, debidos principalmente á las lluvias tempestuosas ; pero por lo demás debe de ser remunerativa, á causa del gran consumo de flores para los días onomásticos, bailes, matrimonios y funerales ; y de los precios muy caros que piden los vendedores y ramilletteros, sobre todo en las ocasiones de mucha demanda. En Caracas se gastan año por año ciertamente muchos millares de pesos en flores, habiendo llegado el lujo también en este respecto á dimensiones que pasan de los límites del buen gusto, y rayan en exajeración. Y como las flores blancas tienen la preferencia sobre las de otros colores, se comprende que á veces debe ser bastante difícil conseguir la multitud de rosas, nardos, gardenias, y otros similares, para una de aquellas ruidosas fiestas, en las cuales las casas quedan transformadas en verdaderos almacenes de ramilletes, y el aire se hace casi irrespirable por los raudales de aroma que llenan todos los aposentos. Es bien cierto que algunos de estos ramilletes, ó combinaciones de otras formas, son verdaderamente bellísimos y de suma elegancia ; pero no pocos tienen un aspecto tieso por ser demasiado compactos ó conjestionados, ó una figura extravagante y falta de gusto ; de modo que, al mirarlos, uno no puede menos de sentir el desperdicio inútil de tantas flores preciosas, apretadas las unas contra las otras, como si se tratara sólo

de estrangularlas lo más pronto posible, y no de hacer lucir su natural gracia y belleza.

Caracas ha hecho seguramente grandes progresos en el cultivo de flores y plantas de adorno ; aun que no creemos que merezca en realidad el nombre de "sultana tendida en lecho de flores" (calificación además poco honrosa), que le ha dado no recordamos cuál poeta. Mucho se ha alcanzado, sin embargo ; y lo que es más importante, el gusto de este cultivo se ha generalizado, ó digamos democratizado, y sigue así en proporción rápida.

Después de la Exposición del Centenario, en 1883, dijo uno de los principales periódicos de horticultura de Europa : "La parte horticola de la Exposición no fue tan brillante como hubiera podido serlo en un país cuya flora es una de las más ricas del mundo ; pero las plazas públicas de la capital y el magnífico parque cuyas frescas sombras dominan Caracas valen mucho más que la más hermosa Exposición. Según las revistas que hemos leído, la exposición de plantas se pa-



JESUS M<sup>a</sup> SUAREZ

reció en su conjunto á nuestras exposiciones en Bélgica."—[*L'Illustration horticole*, publ. p. L. Linden y E. Rodigas en Gante, Bélgica, núm. de noviembre de 1883, pág. 168].

Contra la primera parte de esta observación debemos decir que el departamento de horticultura y floricultura de la Exposición no contenía sino plantas enviadas por algunas personas residentes en Caracas ; que éstas por supuesto no podían remitir sino plantas cultivadas en potes ú otros envases ; que no era la época de las flores, y que además faltaba lugar para mayor cantidad.

Estamos convencidos de que una nueva exposición de este género, en tiempo propicio y lugar conveniente, daría hoy un resultado que dejaría satisfecho al crítico más exigente ; porque desde 1883 nuestra horticultura ha progresado mucho y puede hoy corresponder, y de sobra, á los bellos versos de la poetisa inglesa, que hemos antepuesto como mote á estas observaciones, por cierto muy fragmentarias, sobre Flores y Jardines en Caracas.

Caracas : diciembre 8 de 1891.

## LAS REPUTACIONES

"No hay hombre grande para su ayuda de cámara."

El loco Landaeta, sin plagiar á Cervantes, decía,—cada hombre es lo que los demás quieren que sea.

Y tenía razón el loco !

La reputación no es otra cosa que el concepto que los demás forman de un hombre.

Favorable ó adverso, falso ó verdadero, ese juicio público es un fallo inapelable.

Pero como el error es el patrimonio del hombre, yo creo que la mayor parte de las veces se equivoca en sus juicios.

De ahí vienen tantas reputaciones usurpadas, tanto pedazo de barro vil convertido en celebridad por los caprichos de la fortuna, por el interés de los unos, la debilidad de los otros y por la aceptación inconsciente de la gran mayoría.

Voy á probar lo que digo con ejemplos vivos, pero como nadie querrá servirme de modelo, tengo que presentarme yo mismo.

He leído en algunos periódicos, tratándose de mí—*el fecundo*, *el chistoso*, *el ilustrado escritor*, y por supuesto que, entre las gentes que no me conocen de cerca, habrá muchos que crean todo eso.

Pero yo, que sé cuál es mi fecundidad, y lo que puede esperarse de ella ; que conozco que mis chistes, si algunos he tenido, no son hijos míos, sino de las ridiculeces de los otros ; que sé que toda mi ilustración se reduce á los epigramas de Quevedo, á las hazañas de Don Quijote, y á unos retazos de historia antigua, no puedo menos que reírme de la ilustración que me atribuyen amigos generosos ó equivocados.

Así es que cuando yo oigo decir que Don Fulano es muy *fecundo*, digo en mis adentros :—Será como yo ; tendrá una larga familia.

Cuando oigo decir de un Don Sutamano, á quien no conozco, que es muy *ilustrado*, digo para mí :—Habrá leído los refranes de Sancho, sabrá que hubo unos valientes llamados los Gracos y un tal Julio César, y habrá leído los Girondinos.

Con un retazo de Mirabeau y otro de Castellar, se hace pasar, cualquier charlatán, por un Cicerón en una asamblea de ignorantes—y, sea dicho con perdón de nuestras asambleas,—no es la sabiduría el mejor título para ocupar sus sillones.

Cuando yo formé parte del gabinete nacional, nadie me nombraba, particularmente en las peticiones, sin decirme : El *activo* ministro, el *probo* ministro, el *popular* ministro.

¡ Oh celebrada actividad ! Es la época de mi vida en que he dormido más ! ¿ Quién no duerme tranquilamente en el regazo del Presupuesto ?

Mi *probidad* no quedó desmentida, pero tampoco quedó probada, porque en aquella época se hallaba el tesoro exhausto, y no se puede saber quién come turrón, cuando no hay turrón.

Además, en aquel tiempo estaba de moda la honradez ; nadie robaba ; de tal modo, que, gentes que han mostrado después una excelente vocación para el *arte*, manejaron fondos públicos y no dieron nada que decir.



Director de este último, y como poseedor de ese alto cargo, el *Doctor Ernst* ha publicado en *La Revista Científica* de la Universidad los catálogos de varios departamentos del Museo, y notables descripciones de las riquezas que nuevamente han sido adquiridas por ese Instituto.

Como fruto de sus estudios especiales, el *Doctor Ernst* ha dado á la estampa gran número de brillantes y concienzudos artículos acerca de la Etnografía, zoología, botánica y geología de Venezue-

América. Es hombre de ideas liberales y amigo decidido de los adelantos científicos de nuestra juventud. Ha formado familia en Venezuela, que es la patria de sus hijos, y la suya por simpatía y gratitud.

Grande se la debemos nosotros á él, que con desinterés digno de ejemplo ha consagrado su vida, su inteligencia toda, y su sabiduría á nuestro adelanto y bienestar. Saludemos su nombre con sincero afecto y colóquelo nuestra justicia en

credenciales de la inteligencia y del estudio, la bondad del criterio, inspirado siempre en nobles ideales.

Veinte años lleva *Suárez* de asidua consagración á la propaganda de la música, produciendo frutos preciados en los diversos ramos de su actividad intelectual, ya en la enseñanza, ya en la composición, ya en la crítica teatral. Tan hábil distribución del tiempo, en medio de exigencias todas ellas premiosas, piden condiciones dignas



INTERIOR DEL HOSPITAL VARGAS (DEPARTAMENTO DE MUJERES)

la, así en varias revistas científicas del extranjero, como en diferentes periódicos de este país. (Vid: *La Opinión Nacional*; *Revista de la Universidad*; *La América Ilustrada y Pintoresca*; *El Zulia Ilustrado*; y últimamente en la sección científica del *Boletín del Ministerio de Obras Públicas*). Hoy se honra EL COJO ILUSTRADO con una de sus bellas producciones, y le excita con interés á que compile todos sus trabajos para reunirlos en volúmenes, los que serán de cierto leídos con fruto y deleite por todos aquellos que aman la ciencia y se afanan por el conocimiento de la historia natural de Venezuela.

El *Doctor Ernst* es socio de muchas corporaciones científicas en diferentes países de Europa y

la misma línea que los de Humboldt, Boussingault y Cajjal.

#### JESUS M. SUAREZ

No es un boceto biográfico lo que vamos á trazar, sino algunos rasgos generales que den idea de la fisonomía artística del nombrado compositor venezolano, cuyo retrato aparece en estas páginas.

Bien conocido es su nombre en nuestros círculos sociales, y donde quiera que se trate, bajo cualquier respecto, del arte de los sonidos, pues sus aptitudes y los merecimientos adquiridos en el transcurso de su carrera, le han granjeado una autoridad prestigiosa, que ostenta, además de las

de observación, porque indican en el individuo hábitos constantes de regularidad, una naturaleza enérgica é imaginación viva y despejada.

Ocurre con frecuencia encontrar á *Suárez* por la tarde, y procurar un amigo retenerlo, bajo algun pretexto agradable, con el deseo de gozar de su trato espiritual y franco: inútil todo halago; contestará que le falta por dar una lección, escribir luego una crónica y asistir por último á una junta benéfica ó un ensayo, sin que haya motivo á dudar de sus excusas.

Variado y selecto es el album de las obras para piano compuesto por nuestro reputado autor. Predomina en aquel, como la nota íntima y genial, el género expresivo, en el cual prodiga el artista



los tesoros de su sensibilidad, para que vaguen en alas de la melodía las tristejas recónditas del alma, confiadas al único lenguaje capaz de revelar tales confidencias. Citemos *Un sueño, La voz de las tumbas, Ausencia, Melancolía, El Nazareno de San Pablo*, y la celebrada romanza *Horas tristes*, tan aplaudida en nuestros salones y cuya popularidad ha salvado los lindes de la Patria.

Aunque por indole natural cultiva Suárez la poesía musical, tierna y melancólica, no por eso falta en su lira el ritmo elegante, que expresa los trasportes apasionados, ni los acentos ricos de colorido y brillantez, con que ha pagado tributo de admiración á los héroes de nuestra gloriosa epopeya. *Margaritas, Batalla de los Quecevas, Marcha Urdaneta, El Pabellón Cubano*, publicadas y ejecutadas en diversas oportunidades, comprueban la verdad de estas apreciaciones junto con la aceptación otorgada por parte del público inteligente.

Como maestro y crítico teatral, abundan sus ejecutorias. Al primero lo abonan multitud de discípulas pianistas, correctas en su ejecución y con conocimientos serios de la teoría del arte, adquiridos desde el solfeo, tan descuidado hoy en la enseñanza privada; y si prescindimos de aquellos elocuentes testimonios, bastarían sus excelentes compendios, que cuentan ya varias ediciones, para mostrar al profesor ejercitado, que aun al método la clara exposición de los principios.

Respecto de sus revistas musicales, Suárez ha llevado por mira que este ramo de la crítica revista seriedad de carácter y se exhiba con las prendas del análisis, despojándolo del elegio exagerado y sistemático, y atenuando la inevitable censura con cultura de lenguaje. De ahí que sus juicios gocen de merecido crédito, y el público los solicite, seguro de hallar en ellos la idoneidad y el acierto requeridos. Es inútil agregar que ha sido colaborador en los principales periódicos de la capital, y más de una vez arrojó el guante con gallardía á los que, sin títulos de competencia, quisieron imponerse por marcado espíritu de parcialidad.

Cerraremos esta descolorida silueta con un toque de simpático realce: el amor al arte demostrado por Suárez en todos los actos de su vida profesional; cualidad tan preciosa como rara, la cual constituye el timbre moral del artista. Nunca le han engreído los halagos del éxito, ni ha padecido las tristejas del bien ajeno. Cuando desciende al campo de la discusión, ningún sentimiento interesado le guía; cumple la consigna de mantener con honra la gloriosa enseñanza del arte.

X.

## FRANCISCO DE SALES PEREZ

De los diversos ramos de la Literatura, es uno de los más difíciles el que profesa el escritor de costumbres. Puede asegurarse que la práctica de tal arte no se adquiere por el estudio, sino que éste sólo ayuda á la naturaleza cuando quiso ella otorgar tan señalado dón á rarísimas personas. En este siglo casi no podrían citarse en España sino dos costumbristas: el desgraciado Larra y Mesonero Romanos; que á ver bien, los

tíricos en pequeño, ya que sus minúsculos escritos rozan únicamente la epidermis sin cauterizar los tegidos más profundos. Las obras á lo Larra alcanzan más, mientras que las de los otros que nombramos si zahieren los efectos de un vicio no destruyen el vicio mismo.

En América no conocemos sino dos talentos que puedan cernirse á grande altura: el eximio limeño *Emiro Kastos* y nuestro SALES PÉREZ. Este señor no tiene propiamente biografía, á la

## SU CARA MITAD

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS

por

F. BARRETT

traducida al castellano por

FRANCISCO SELLEN

## CAPITULO I

—Una de mis hijas desea aprender á tocar el violín, señor Holderness; ¿conoce Ud. á alguna persona que dé lecciones de ese instrumento? Por supuesto que no se quiere una notabilidad, pues Ud. sabe que nuestros medios no alcanzan para tanto; basta con un músico bueno que dé dos ó tres lecciones á la semana por un precio moderado.

—Sí, repliqué, conozco á varios músicos que dan lecciones de violín.

—Entonces, mucho le agradecería que me enviase uno á mi casa. Comenzaremos cuanto antes, es decir, el lunes. Se lo haré presente á mi hija Margarita. Aquí tiene Ud. mis señas.

Y diciendo esto, el Sr. Goddard me entregó una tarjeta con su dirección. Un amigo, que se encontraba al otro extremo de la habitación, le hizo una señal con la cabeza; y despidiéndose de mí con un apretón de manos, me dió las gracias por al molestia que iba á tomarme en el asunto. No dejó de parecerme raro este modo algo ligero de arreglar un negocio serio; pero el Sr. Goddard era un hombre raro y hacía cierta ostentación de sus rarezas ó excentricidades.

A decir verdad, me parecía que si alguna vez se peinaba su lengua cabellera era tan sólo para darle un aspecto aún más enmarañado y descuidado. Llevaba una antigua chaqueta de terciopelo que me habría avergonzado de ofrecer á un mendigo. Los botones habían desaparecido y las mangas estaban embadurnadas de pintura. No se preocupaba mucho acerca del color del cuello de la camisa; pero eso sí, tenía especial orgullo en llevar corbatas de pañuelos de los colores más chillones, que ataba con el más escrupuloso descuido, dándoles las formas de un medio lazo.

Era un artista, un pintor, que no había aun obtenido mucho éxito, á juzgar por sus excentricidades y sus gustos de bohemia, porque es un hecho que cuando los hombres sobresalen por sus talentos y los ven reconocidos, abandonan todos esos hábitos de desaliño y excentricidad. Yo he visto algunos de sus bosquejos, cuadros al óleo y acuarelas que podrían muy bien venderse en tres pesos cada uno, pero nadie los compraba.

Cuando se hablaba de él, se hacían muchas veces chistes á sus expensas. Continuamente tenía entre manos "algún proyecto"; pero en nada se fijaba, y en lo único que demostraba constancia era en conservar su antigua chaqueta de terciopelo color de rapé. Decían también de él, que si quisiera mudar la ropa blanca con la misma frecuencia que el estilo de sus cuadros, sería un artista de exterior más presentable.

Durante cierto tiempo dedicó su talento á pin-



TORERO, POR ARTURO MICHELENA

Cávias, Taboadas, Palacios y Dicentas, son más usanza de los pueblos felices que tampoco tienen historia. Pedimos una vez á *Justo* datos para escribir su vida y hechos, y nos contestó: "La gloria de mi vida toda reduce á haber sido un laborioso comerciante, vendedor de mercancías, aunque me metieron una vez por equivocación á Ministro de Fomento, allá en tiempos de la genuina; en política sigo el principio de *amaos los unos á los otros*, y así, aunque me hacen figurar siempre entre los *godos*, soy amigo fidelísimo de todos los miembros del Gran Partido."

De su talento dará idea precisa el bello artículo que hoy publicamos.